

# De Ciudad Real a los Monegros, el inicio de los megacentros de ocio en la España interior

En diciembre de 2007 el Gobierno de Aragón aprobó un gigantesco proyecto de instalaciones de ocio en el desierto de Los Monegros. Sería promovido por el grupo de inversores extranjeros Internacional Leisure Development (ILD) y se barajaba la cifra de 17.000 millones de euros de inversión, más del doble de lo que se invirtió en Barcelona para los Juegos Olímpicos de 1992 o el triple del coste de la T-4 en Barajas. Su nombre, Gran Scala, un nuevo Las Vegas en Europa.

El proyecto inicial se extiende sobre más de 20 km<sup>2</sup> de monte comunal (2.025 ha), e incluye 32 casinos, 70 hoteles, 232 restaurantes, 12 museos, 500 locales comerciales, campo de golf, hipódromo, plaza de toros y hasta cinco parques temáticos (*El País*, 13.12.2007).

Se supone que atraería hasta 25 millones de visitantes por año. En su periferia se localizarían hasta tres grandes zonas residenciales que permitirían desarrollar una futura ciudad de 100.000 habitantes. Por supuesto serían imprescindibles grandes inversiones públicas en infraestructura: autovías de acceso, suministro de agua, ampliación de aeropuertos, etc.

Desde el principio, el proyecto, por sus dimensiones y consecuencias ambientales, despertó fuertes críticas pese a ser avalado por PSOE y Partido Aragonés Regionalista (ver críticas de la Plataforma Stop Gran Scala en *Diagonal*, 3-16 abril 2008).

Aunque el proyecto de Gran Scala parece que se desinfla no cabe menos que compararlo con otra iniciativa similar, El Reino de Don Quijote, a 3 km de Ciudad Real, que ya se encuentra con las obras de urbanización avanzadas. Ambas ciudades, Zaragoza y Ciudad Real, comparten su estratégica situación a una hora de Madrid en AVE y la amplia disponibilidad de suelo recalificable en sus inmediaciones.

El proyecto castellano-manchego se extiende sobre 1.250 ha y está promovido por un consorcio empresarial español en el que destacan Avantis, Corporación Caja Castilla-La Mancha e Iberdrola Inmobiliaria (6.500 millones de euros de inversión total). Incluye un hotel-casino (de la marca Caesars, implantada en Las Vegas), un hotel-centro de convenciones, tres instalaciones temáticas por definir, tres campos de golf, centro comercial y espacio para 8.900 viviendas.

Probablemente la actual crisis inmobiliaria ralentizará estos proyectos, pero parece indudable que marcan la dirección (de cara a la próxima recuperación del ciclo económico), de colonización de los amplios territorios vírgenes del interior peninsular. Colonización a escala “planetaria” como insisten los promotores de Gran Scala, intensiva en costes energéticos (el avión como medio de transporte privilegiado), en consumos de suelo y agua, y basada en tres productos estrella: campos de golf y desarrollos inmobiliarios anejos, parques temáticos y casinos internacionales.

R. L. de Lucio

